

EDITORIAL

DELINCUENCIA JUVENIL

La violencia, la impulsividad y el delito son tan antiguos como la humanidad. En la fe cristiana el bien y el mal se establece en las regiones celestiales, cuando un ángel rebelde decide cuestionar y desaliar a su Dios y Señor, Lucifer es así vencido y sepultado en los inflejos. Ya en la dimensión terrena Adán y Eva transgreden reglas y normas establecidas y son castigados por ello. Caín da rienda suelta a su impulsividad y delinque en contra de la persona de su hermano Abel. Esta condición de actuar que constituye transgresión de reglas o delito ya sea mayor o menor, ha existido desde el albor de la historia y probablemente siempre estará con nosotros.

El término delincuencia juvenil se refiere a la violación de una ley u ordenanza realizada por menores o ala conducta de tales personas tan gravemente antisocial, que menoscaba los derechos de otras personas o amenaza el bienestar del propio delincuente o de la comunidad.

Antaño los delitos eran principalmente menores, arrebatar frutas de una carreta, raterías en las tiendas de cinco y diez centavos, romper ventanas, escaparse del hogar, vagancia, conducta ingobernable. Había delitos más graves, pero eran minoría. La motivación era principalmente exuberancia Juvenil, afán de aventuras* sentimiento mal orientado de diversión, ya satisfacción de escaparse con algo, un deseo de adquirir o la presión por parte de un grupo.

Actualmente estamos asistiendo a elementos trastomadores importantes: rápido incremento del número de transgresores juveniles, diseminación a los grupos de ingresos medios y altos, la extensión alas comunidades rurales y ciudades pequeñas. Ahora los delitos contra la propiedad, hurto, robo en casa habitada, robo de automóviles, vandalismo, ofensas y atentados sexuales, asalto personal a veces con las peores consecuencias, se han convertido en modalidad con un de conducta delictuosa. Los delitos en la actualidad son más producto del vicio que anteriormente. Las causas de la conducta delictuosa son múltiples y están relacionadas entre sí, no obedecen a un mecanismo único. Estas múltiples causas las podemos encontrar básicamente en relación con:

1. El individuo, 2. Los antecedentes familiares, 3. El medio social.

Se detectan, al estudiar niños y jóvenes con conducta delictuosa, tempranamente en la estructura de personalidad y conducta podemos encontrar: rebeldía, desafío y rabietas de mal genio, expresiones de obstinación, egocentricidad marcada, falta de autocrítica y sensualidad precoz, algunos autores los señalan como incansablemente enérgicos, impulsivos, extrovertidos agresivos, destructivos; con una actitud hostil, desafiante resentida, suspicaz, obstinada, desobedientes y ambivalentes a la autoridad. Su intelecto se caracteriza por tender a la expresión directa y concreta, en vez de a la simbólica y abstracta en el que no existe un enfoque metódico de los problemas.

El pediatra de cabecera, de contacto permanente con el paciente y la familia, participante de la evolución del niño y su entorno es el recurso médico ideal para detectar y abordar tempranamente dichos factores patógenos, antes de que su persistencia y confluencia favorezcan el desarrollo de alteraciones psicossociales entre cuyas manifestaciones está la delincuencia Juvenil.

- En sus actitudes de prevención de este problema puede y debe actuar en varios niveles, debiendo hacer
- detección temprana de situaciones de riesgo.

- A. En la consulta con el niño y el joven (Actitud. Introversión. Extroversión). Manejo de contenido.

■ Seguimiento de reglas, hábitos, conducta antisocial, hurtos, mentiras.

B. Ante la familia: Organización, relaciones internas, modelos adultos, etc.

C. Ante la escuela: Relación y actitud ante el maestro, relación con compañeros. Liderazgo. Ausentismo.

Formas de recreación, etc.

Qué mensajes debe hacer llegar el pediatra.

—A la sociedad y a los padres: explicitar el valor de la familia. Los vínculos afectivos. La no violencia familiar. Los límites necesarios para vivir en comunidad. El modelo participativo. El no consumismo.

—A los niños y jóvenes: Promover modelos de participación y solidaridad. Escuchar sus requerimientos. Explicar sus necesidades (sexualidad, orientación recreativa y vocacional, etc.) Promover los vínculos familiares, los valores, el afecto y el sentimiento hacia los demás. Despertar el compromiso social. El natural prestigio que el pediatra tiene en la comunidad lo convierte en consultor natural y habitual de problemas y temores y su palabra neces, friamente influye en la opinión pública y en las conductas sociales e individuales emergentes.

¡No rehuíamos esa responsabilidad. En nuestras manos están factores de influencia importantes para convertirnos en una mejor sociedad.